

II

ACTIVIDADES SISTEMÁTICAS Y PUNTUALES

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1999

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1999
ACTIVIDADES SISTEMÁTICAS Y PUNTUALES
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 99. II

Abreviatura: AAA'99.II

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-276-7 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-278-3 (Tomo II).

Depósito Legal: SE-1316-2002-II

“LA NECRÓPOLIS FENICIA DE CAMPOS ELÍSEOS (GIBRALFARO, MÁLAGA). TERCERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS”.

JUAN ANTONIO MARTÍN RUIZ
ALEJANDRO PÉREZ-MALUMBRES LANDA.

Resumen: Publicamos los resultados de la tercera campaña de excavaciones en la necrópolis de Campos Elíseos, la cual ha permitido documentar otros seis enterramientos de los siglos II-I a. C. y I d. C., con lo que se conocen un total de veintitrés sepulturas. También se ha terminado la secuencia estratigráfica del corte 1B, documentándose materiales del siglo VI a. C.

Abstract: We publish the results from the third stage of archaeological works in the necropolis of Campos Eliseos (Malaga), which has brought to light six more graves (II-I b. C. and I d. C.), which altogether make a number of twenty-three graves. We also have finished the stratigraphy of square 1B, with findings dating back to the VI century b. C.

INTRODUCCIÓN.

La tercera campaña de excavaciones emprendidas en esta necrópolis, y que se desarrolló en el mes de diciembre de 1998, ha sido financiada por la Autoridad Portuaria de Málaga y autorizada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía.

En esta ocasión se ha actuado en dos sectores. De un lado se planteó obtener una estratigrafía completa de esta zona del yacimiento, para lo que se llegó a la roca base en una parte del corte 1B. De otra, se abrió un nuevo corte, que denominamos C-2, situado al este del anterior, con una extensión de 12 m. cuadrados, lo que hace un total de 70 m. contando las tres campañas (figura 1). Al igual que sucedía el año anterior, las raíces de los árboles han supuesto un fuerte problema a la hora de documentar sepulturas mínimamente conservadas, sobre todo en lo concerniente a sus cubiertas.

LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA.

La secuencia obtenida comprende siete estratos (figura 2). El más superficial (I), tiene muy escasa potencia, y está formado por humus y restos recientes entre los que se recogen algunos materiales medievales y antiguos. Bajo éste se encuentra el estrato II, donde se mezcla una tierra rojiza con otra de tono grisáceo y abundantes trozos de pizarra y cuarcitas. Este estrato, en el que aparecen materiales antiguos y fragmentos de huesos humanos, varía mucho en cuanto a potencia según el sector.

A continuación aparece una capa de tierra roja, a veces con muchas piedras de pequeño tamaño, que conforma el

estrato III, en el que aumenta de forma significativa la aparición de materiales arqueológicos y restos óseos dispersos por toda la superficie excavada. El estrato IV, también de tierra roja, alberga las distintas sepulturas de los siglos II-I a. C., dispuestas en el corte 1 directamente sobre la roca base, mientras que en el sector 1B se abren sobre una capa con muchas piedras que, al mismo tiempo, las separa de las sepulturas antiguas del siglo VI (estrato V), siempre con una matriz mayoritaria de tierra roja y fragmentos de pizarra y cuarcita, la roca base del monte.

Por debajo vemos el estrato VI, excavado por primera vez en esta campaña, que se conforma con la misma matriz de tierra y rocas, esta vez de mayor tamaño. Desde este punto presenta un fuerte buzamiento hacia el oeste, visible en el talud de la calle. Aunque en el reducido sector excavado hasta esa cota no se ha localizado ninguna estructura funeraria, los hallazgos de materiales cerámicos continúan siendo abundantes, en su mayoría de cronología arcaica.

El estrato VII, último nivel arqueológico sobre la roca, está formado por una matriz terrosa color marrón muy limpia y compacta. Muestra en algunos puntos muy localizados algunos substratos, uno de tierra roja en el límite del corte de la calle, y una fina capa de pizarra amarillenta. Persisten los materiales cerámicos. Por debajo aparece la roca base, con un piedemonte de pizarra disgregada en finas lajas al sur, bajo el estrato VII, mientras que en la parte norte la pendiente sube fuertemente, entrando en contacto con los estratos V y VI.

En cuanto a la estratigrafía del corte 2, hemos de indicar que se corresponde, básicamente, con los niveles I a IV de los ya descritos, si bien hemos de hacer notar la poca profundidad a la que aparecen las sepulturas.

LAS ESTRUCTURAS FUNERARIAS.

Estructura 18.

Enterramiento muy mal conservado situado sobre un muro que no pudo terminar de excavarse en su totalidad (figura 3). Aparecieron los restos de un individuo inhumado, aparentemente en decúbito supino. Los laterales estaban constituidos por rocas de mediano tamaño y alguna tégula. Los elementos de ajuar recuperados incluyen un anillo y un ungüentario de vidrio de color azul, un anzuelo de bronce, un borde de un cuenco, otro de un plato, una cáscara de huevo de gallina, fragmentos de un ánfora y de tres vasos cerrados.



FIG. 1. Planta de la necrópolis de Campos Elíseos.



FIG. 2. Perfil estratigráfico oeste del corte 1B.

Estructura 19.

Incineración pésimamente conservada depositada directamente sobre la tierra que cubre una gran estructura muraria que luego describiremos. El escaso ajuar que pudimos recoger estaba integrado por un fragmento del margo y pared de una lucerna y un fragmento de un cilindro de hueso.

Estructura 20.

Arqueta cerámica muy destruida (60x50 cms. y 19 de altura conservada), formada por ladrillos, de los que sólo se conservan tres de sus laterales, ajustados mediante pequeños ripios de pizarra (figura 4). El fondo de la misma lo formaba otro ladrillo de 51 cm. de longitud, 33, 5 de ancho y 6/7 de grosor, en el que se aprecian varias impresiones: dos trazos en diagonal formados por la impresión digital del alfarero, tal vez una marca, junto a cuatro huellas de un animal (perro), que lo pisó cuando la arcilla estaba aún fresca. La arqueta se protege al exterior con lajas de pizarra verticales. Aunque no pudo recogerse ningún resto óseo, pensamos que lo más plausible es pensar que albergó una incineración. En su interior sólo encontramos algunos fragmentos pertenecientes a una jarra.

Estructura 21.

Pequeña fosa (75x25x16 cms.) en la tierra que contenía el cráneo inhumado de un infante, con idéntica orientación que las restantes conocidas hasta el momento, salvo la núm. 18 ya comentada (figura 5). Su cubierta se realizó mediante pequeñas piedras y tierra. Su ajuar, situado junto al cráneo, estaba formado por varios fragmentos de un ungüentario helenístico.

Estructura 22.

Incineración dentro de un hoyo practicado en la tierra de tendencia circular (80 cms. de diámetro y unos 14 de profundidad). Descansa sobre una capa de pequeñas piedras. Se localiza en el talud, siendo destruida en parte por el carril moderno (figura 6). Su exiguo ajuar se componía de dos fragmentos amorfos de cerámica.

Estructura 23.

Sepultura de incineración localizada también en el talud, igualmente sobre la tierra, con un lecho de pequeñas piedras

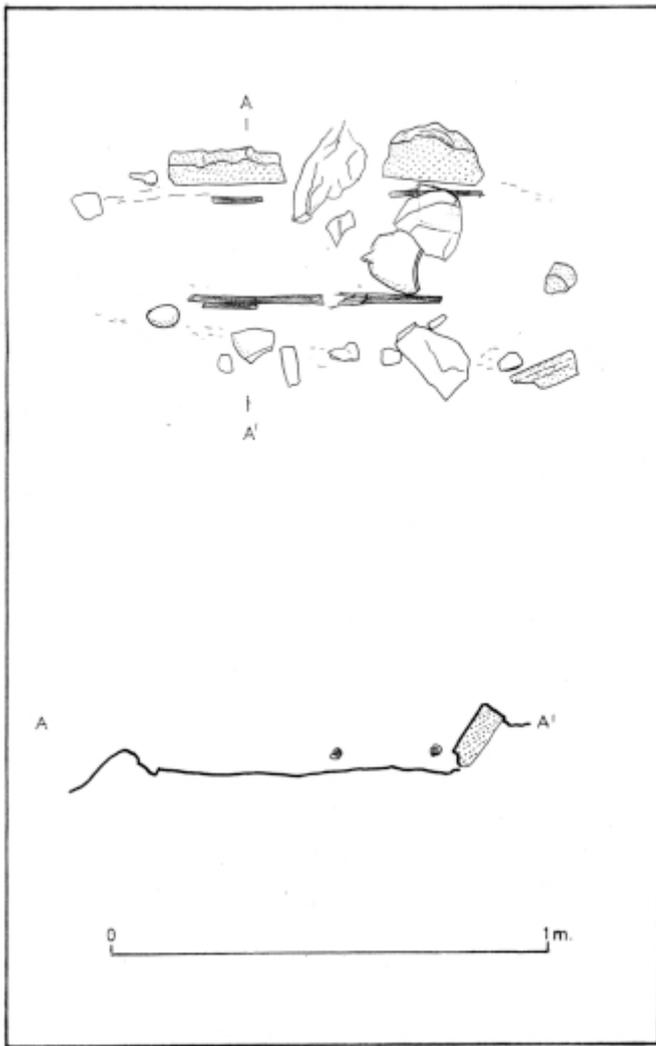


FIG. 3. Planta y secciones de la estructura 18.

y sin que el difunto se acompañase de ningún elemento de ajuar.

Las estructuras 18, 19 y 20 aparecen en distintos rellenos, de tierra en el caso de las dos primeras y de piedras en el de la estructura 20, que estratigráficamente cubren un gran muro que atraviesa todo el corte 2 en sentido este-oeste, siguiendo con precisión la orientación de las tumbas excavadas. Tan sólo se han podido delimitar sus paramentos laterales, mientras que no está claro su límite al oeste, bajo unos rellenos que no han podido ser completamente excavados, ni hacia el este, donde parece que se sale de la superficie abierta para el corte, y ello a pesar de haber sido ampliada dos veces. Tampoco hemos podido determinar si hace esquina con alguna de las piedras que aparecen junto a él, que en muchos casos parecen proceder del derrumbe del mismo muro.

Con una longitud máxima excavada de 3,50 m., y un ancho que varía de 60 a 80 cm., está formado por bloques de pizarra de tamaño variable. Aunque las piedras no parecen estar especialmente labradas, ofrecen las caras más rectas de la truncadura de la pizarra hacia la cara externa. No ha sido factible determinar la ubicación cronológica ni funcional del

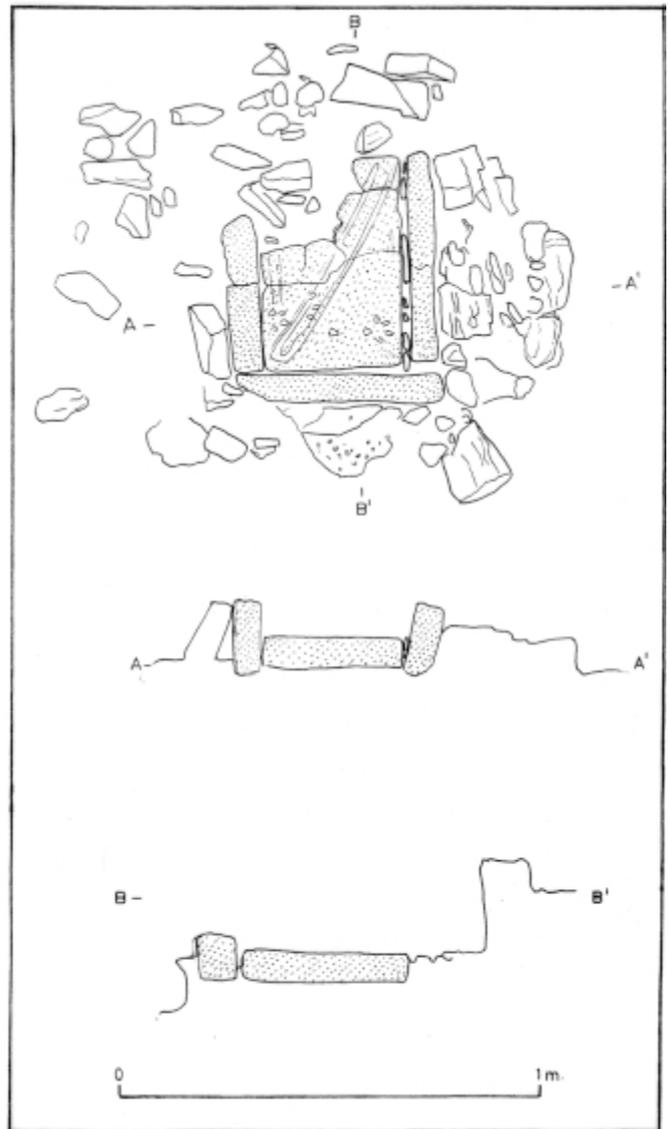


FIG. 4. Planta y secciones de la estructura 20.

muro. Dadas las grandes dimensiones de la estructura de la que forma parte, desistimos de intentar excavarla entera puesto que debíamos ampliar aún más el corte. Tampoco hemos profundizado en sus laterales, para permitir que las piedras que forman el muro permanezcan cohesionadas en tanto podamos completar su estudio.

EL MATERIAL ARQUEOLÓGICO.

En primer lugar nos detendremos en comentar los artefactos del corte 1B, para más adelante centrarnos en los descubiertos en el corte 2. Los objetos recuperados (figura 7) en el primer caso incluyen ejemplares decorados con engobe rojo, como son algunos fragmentos de tres platos, un cuenco carenado y un ánfora de asas geminadas. Hemos de reseñar, también el hallazgo de un cuenco completo de cocción reductora, algún amorfo a mano, un borde un pithoi y otros de dos ánforas adscribibles al tipo T.10.1.2.1 de J. Ramón¹.

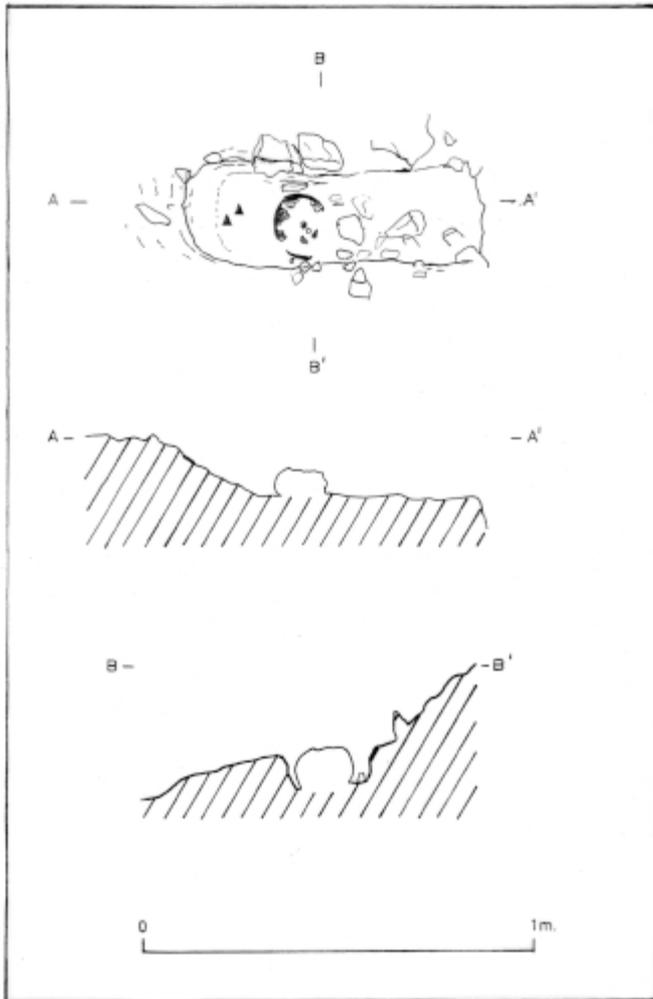


FIG. 5. Planta y secciones de la estructura 21.

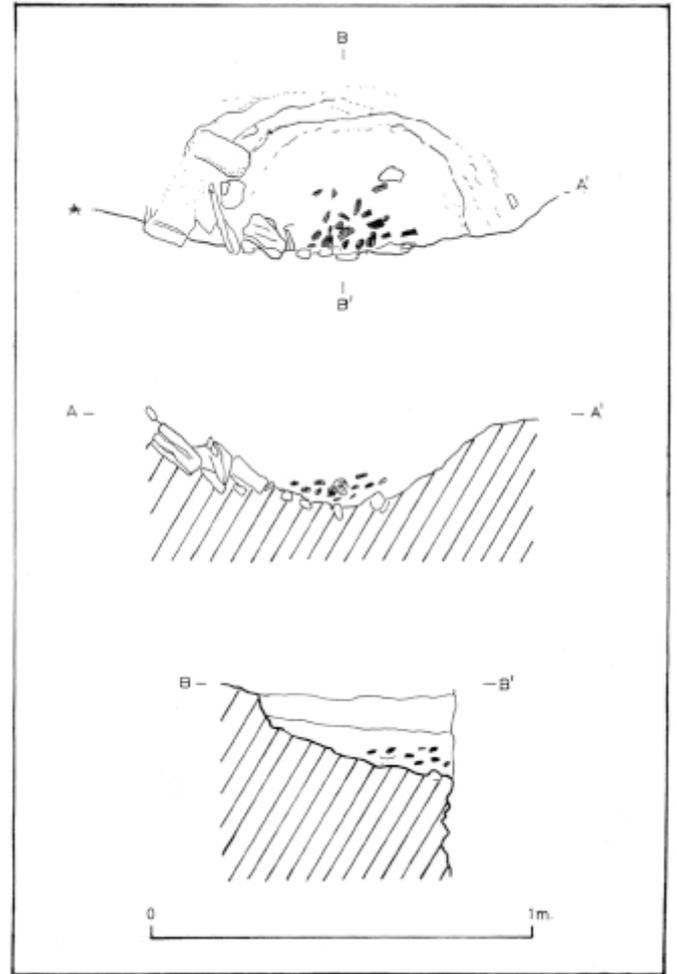


FIG. 6. Planta y secciones de la estructura 22.

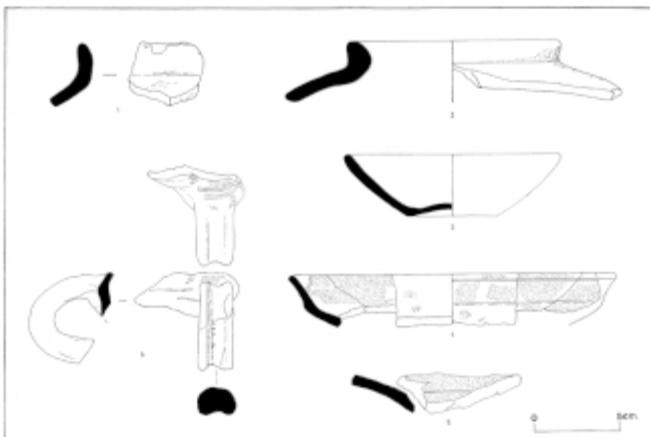


FIG. 7. Materiales procedentes del corte 1B.

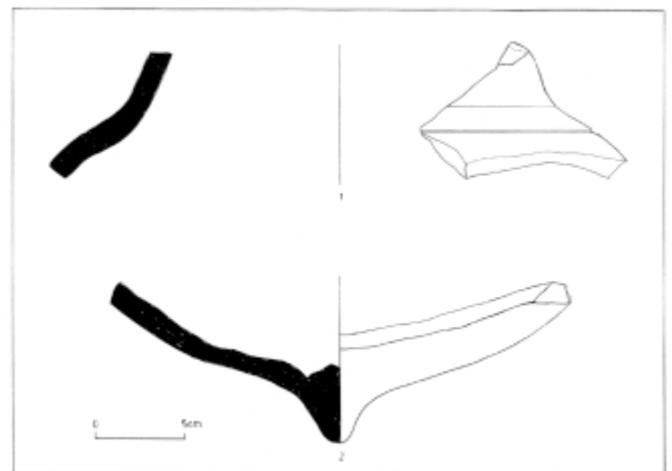


FIG. 8. Hallazgos del corte 2.

La cronología aportada por estos materiales nos remonta al siglo VI a. C., e inclusive tal vez a finales del siglo VII.

Por lo que respecta al corte 2, diremos que en los estratos superficiales se documentaron algún fragmento de cuenco gris y de pithoi. Sin embargo, la mayor parte de los restos

pertencen a los siglos II-I a. C. (figuras 8-9), fecha a la que se adscriben la mayoría de las tumbas excavadas con anterioridad en otros cortes², aunque en algún caso resulta muy difícil establecer una datación fiable, como sucede con las estructuras 22 y 23.

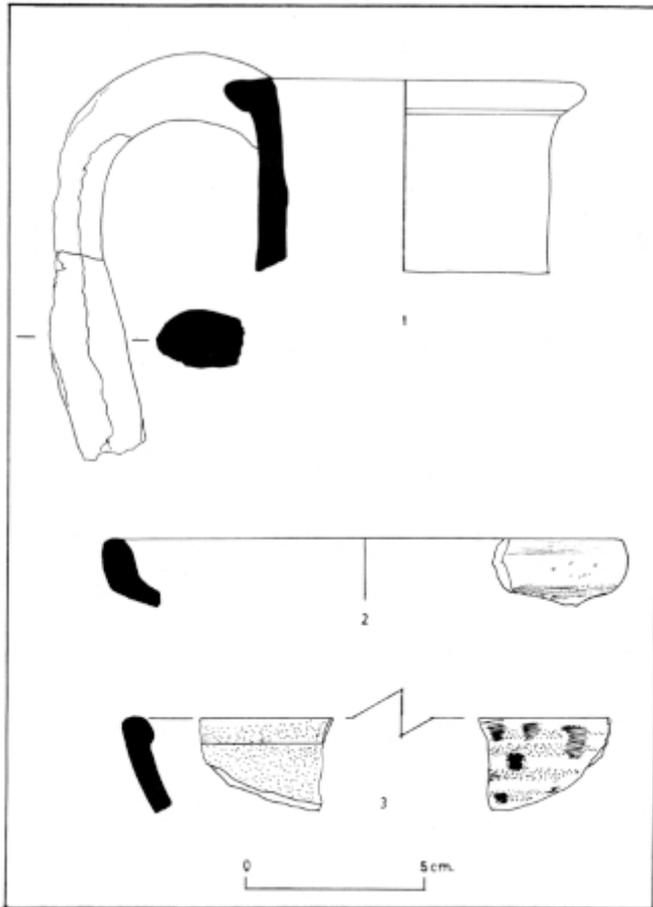


FIG. 9. Materiales del corte 2.

Los materiales exhumados en los distintos estratos comprenden cuencos semiesféricos y carenados, paredes de ánforas, ungüentarios helenísticos y fragmentos de uno de bulbo, además de algún mortero y dos fragmentos de terra sigillata.

Ya del interior de las sepulturas, podemos citar algún fragmento de jarra, junto a varios pertenecientes a un ánfora Dressel 20, un anzuelo de bronce, un anillo que remata en una cabeza de serpiente (figura 10) y un ungüentario (figura 11), ambos de vidrio azul, y restos de platos, cuencos, ungüentarios helenísticos y vasos cerrados, así como una cáscara de huevo de gallina, un fragmento de lucerna y otro de un cilindro de hueso, que ya ha sido publicado en un trabajo monográfico que hemos efectuado sobre este tipo de piezas, que no son otra cosa sino bisagras para el ensamblaje de diverso mobiliario³. La cronología de estos artefactos se sitúa entre los siglos II-I a. C. y I d. C.

EL RITUAL FUNERARIO.

Ciñéndonos a esta tercera campaña, podemos decir que las incineraciones se depositan dentro de hoyos practicados en la tierra, así como en el interior de cajas de arcillas, tipos de sepulturas que conocíamos con anterioridad. Mayor variedad ofrecen las inhumaciones, que durante los siglos II-I a. C. siguen enterrándose en fosas hechas en la tierra, en tanto ya en época altoimperial se colocan sobre un muro y, sobre

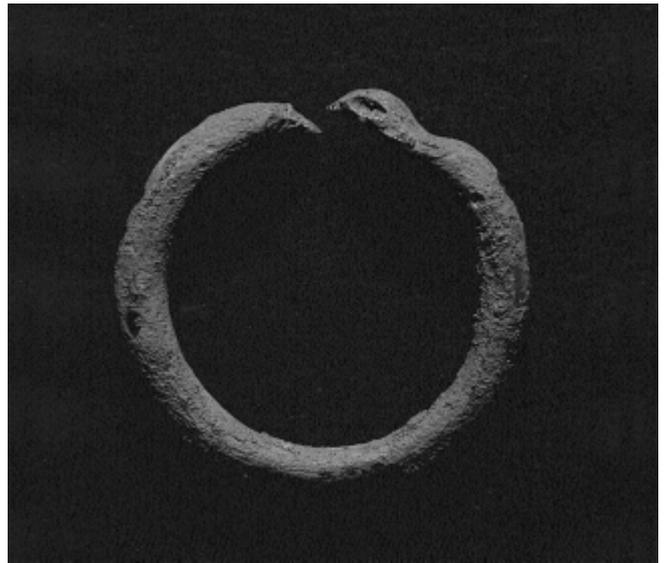


FIG. 10. Anillo de vidrio de la estructura 18 (Foto: J. Sánchez Ponce).

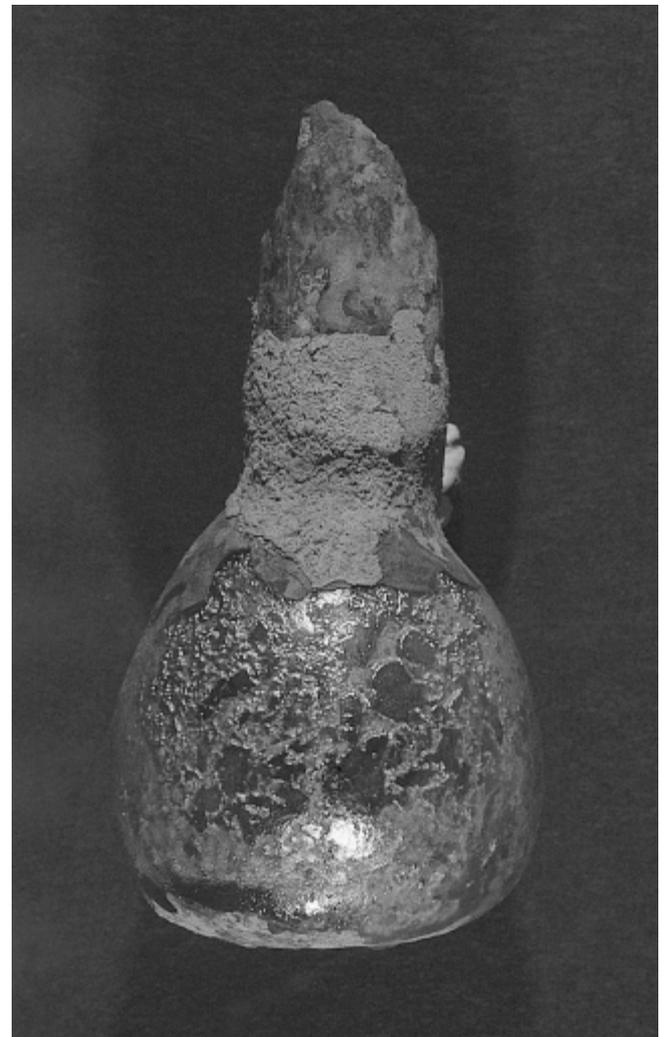


FIG. 11. Ungüentario de vidrio de la estructura 18 (Foto: J. Sánchez Ponce).

todo, muestran un cambio en la forma de colocar el cadáver, pues ahora se sitúan en decúbito supino. De cualquier forma, se hace necesario excavar más tumbas de ese período

para confirmar si nos encontramos ante una nueva tendencia o, por el contrario, se trata de un caso aislado.

No deja de ser interesante advertir dos elementos que nos hablan de la perduración de las creencias funerarias fenicias en una fecha tan avanzada. Nos referimos a la decoración que muestra el anillo-amuleto de vidrio, una serpiente, más exactamente una cobra, motivo iconográfico muy habitual en el mundo semita por su carácter protector del difunto⁴, y que conocemos en esta misma necrópolis, con una datación más antigua (siglos II-I a. C.), como es el medallón cerámico de la estructura 6.

Por último, señalar el segundo elemento al que hacíamos alusión, la cáscara de huevo de gallina, que encontramos en tumbas de Cádiz⁵ y Villaricos⁶, las cuales vienen a sustituir a las cáscaras de huevo de avestruz con las que llegan a coexistir.

CONCLUSIONES.

Tras esta tercera intervención en la necrópolis de Campos Elíseos, podemos concluir señalando su gran paralelismo con otras conocidas con anterioridad, caso de Puente de Noy o

Villaricos, algo que ya apuntamos y que ahora se ve reforzado al detectarse las primeras tumbas que traspasan el cambio de Era.

Queda confirmada también la alta densidad de enterramientos, en particular en lo concerniente a los siglos II-I a. C, período al que pertenecen la mayor parte de las tumbas documentadas. Algo similar sucede con la cultura material, donde las producciones propiamente romanas siguen siendo bastante escasas.

Un aspecto aún no aclarado es el carácter del muro que atraviesa el corte sobre el que se depositó la estructura 18. Pensamos que, en el caso de tratarse de una sepultura, ésta puede presentar un carácter monumental, dadas las dimensiones conocidas.

Para finalizar, señalaremos la importancia de esta necrópolis para conocer con mayor precisión la evolución histórica de la antigua Malaca fenicia y su conquista por Roma. Restan todavía por descubrir las sepulturas anteriores al siglo VI a. C., así como las de los siglos V-III a. C., sin que sepamos con certeza la fecha en que esta parte de Gibralfaro se abandona como cementerio, lo que va unido al problema de su correcta delimitación espacial. Esperamos que futuras intervenciones puedan ir solucionando estas cuestiones.

Notas

1. RAMÓN TORRES, J., *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1995, pp.230-232.
2. MARTÍN RUIZ, J. A.; PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A., *Malaca fenicia y romana. La necrópolis de Campos Elíseos: catálogo de la exposición*, ed. Sarriá, Málaga, 1999a, pp.15-19; IDEM, "La necrópolis de época tardo-púnica de Campos Elíseos (Gibralfaro, Málaga)", *Madrid Mitteilungen*, 40, Mainz, 1999b, pp.146-159; IDEM, "La necrópolis de Campos Elíseos (Gibralfaro, Málaga)", en *Comercio y Comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a. c.-año 711 d. C.)*, Cedma, Málaga, 2001, pp.299-326; IDEM, "La necrópolis fenicia de Campos Elíseos (Gibralfaro, Málaga). Segunda campaña de excavaciones arqueológicas", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1997*, vol.III, (en prensa); PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A.; MARTÍN RUIZ, J. A., "Enterramientos fenicios en Málaga: la necrópolis de Campos Elíseos (Gibralfaro)", *Jábega*, 77, Málaga, pp.3-10; IDEM, "La necrópolis fenicia de Campos Elíseos (Gibralfaro, Málaga). Primera campaña de excavaciones arqueológicas", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1997*, vol.III, (en prensa).
3. PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A.; MARTÍN RUIZ, J. A.; GARCÍA CARRETERO, J.R., "Elementos del mobiliario fenicio: las bisagras de hueso de la necrópolis de Campos Elíseos (Gibralfaro, Málaga)", *Antiquitas*, 11-12, Priego de Córdoba, 2000, pp.5-18.
4. RAMOS SAINZ, M. L., *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica*, Universidad Autónoma, Madrid, 1986, p.125.
5. CORZO SÁNCHEZ, R., "Topografía y ritual en la necrópolis gaditana", *Spal*, 1, Sevilla, 1992, p.277
6. ALMAGRO GORBEA, M. J., "La alimentación de la antigua Baria en época romana y prerromana", *Gerión. Homenaje al Dr. Michel Ponsich*, Madrid, 1991, pp.121-122.